



**HOGARES DON BOSCO**

**FORMACIÓN FAMILIAR**

**ETAPA III**

**DIÁLOGO  
MATRIMONIAL**

# DIÁLOGO MATRIMONIAL

Para describir las relaciones de pareja muchas veces utilizamos la metáfora del jardín. Para tener un césped verde es necesario regar el jardín cada día, segar una vez por semana y abonarlo en las épocas adecuadas. Podríamos forzar la metáfora y afirmar que a pesar de que uno haya regado cada día durante años, si deja de regar durante unas semanas, el césped perderá su color y puede llegar a morir. Ciertamente, si las raíces son fuertes, el césped puede volver a brotar con la misma fuerza cuando volvamos a regarlo, pero no siempre llegamos a tiempo.

El diálogo en las relaciones de pareja es el agua que alimenta el “césped”. Y cuando hablamos de diálogo nos estamos refiriendo al intercambio de ideas y puntos de vista que nos permite conocer más profundamente a la otra persona y enriquecer la relación. Entendemos por diálogo entrar uno dentro del otro y acogerse mutuamente. Diálogo quiere decir eso, intercambio. Algunas parejas entienden el diálogo como una descripción más o menos exhaustiva de lo que han hecho durante el día o una pura evacuación de preocupaciones, ansiedades o un listado de tareas y temas pendientes que se deben abordar.

No debemos confundir la “gestión” que la vida familiar exige (y que hay que hacer) con el diálogo relacional del que hablamos. La “gestión familiar” es la tarea organizativa necesaria para que el grupo funcione y comprenda, entre otras cosas, la complejidad de las tareas del hogar (limpieza, compras, etc.). El diálogo familiar es otra cosa. Profundizamos en nuestra relación cuando “yo” puedo explicar lo que pienso y “tú” puedes explicar lo que piensas. Cuando me interesa que “tú” sepas lo que siento y me interesa lo que “tú” sientas.

El diálogo matrimonial pide un **espacio** propio y sin **interferencias**. Podríamos describir 3 espacios básicos y fundamentales:

- 1.- Espacio Individual.
- 2.- Espacio de Pareja
- 3.- Espacio Familiar.

Todos necesitamos esos tres espacios. Un espacio individual que tiene que ver con mi propio yo, mi trabajo, los amigos, las aficiones y que hay que complementar con los otros dos espacios. Un espacio familiar, que engloba todo lo que está relacionado con la función de ser y hacer de padres, la relación con los hijos. Y finalmente un espacio de pareja que tiene que ver con la intimidad relacional, con el crecimiento y enriquecimiento mutuo y compartido.

¡Cuántas veces el espacio familiar fagocita el espacio de pareja y lo hace desaparecer!  
¿Cuántas parejas se dan cuenta con los años de que se han ocupado y preocupado por los hijos y el otro se dibuja como un perfecto desconocido/da? También lo podemos afirmar del espacio individual: ¿cuántas veces nos damos cuenta de que no tenemos espacio personal o al revés, que el espacio individual no nos permite compartir nada con nuestra pareja?

Todo es una cuestión de equilibrio y flexibilidad. En efecto, no es lo mismo la dedicación que requiere un espacio familiar cuando los hijos son pequeños que cuando son

adolescentes, pero a pesar de todo, hay que mantener siempre los tres espacios, aunque las dedicaciones varíen a lo largo de los años. Si no tenemos cuidado con el espacio de pareja, éste al final se estropeará. Si no potenciamos el diálogo de intercambio en la relación de pareja, ésta se deteriorará, como el césped cuando no se riega.

Decíamos también diálogo sin interferencias. A nadie se le escapa que para tener un intercambio de calidad son necesarias unas condiciones mínimas. A veces eso se interpreta como un imposible, podemos pensar que nunca podremos disfrutar de las condiciones suficientes para mantener un buen diálogo. Pero nosotros nos referimos a dos condiciones básicas: la predisposición interna y los condicionamientos externos. Seguramente es posible hacer “gestión familiar” con la televisión o con la radio en marcha, pero difícilmente podremos establecer un verdadero diálogo en la misma situación.

Si hay predisposición, si hay ganas de dialogar, será posible que cada pareja encuentre su momento y su espacio. Para unos puede ser en sus desplazamientos en coche aprovechando, incluso, las retenciones de tráfico. Para otros será durante las comidas o en un paseo después de cenar. Otros tendrán un día fijo a la semana, mientras que otros preferirán improvisar. Sea como sea hay que tener este espacio propio.

Cada pareja tiene su lenguaje común y su código de señales. Si estamos atentos, podemos leer las señales que el otro nos envía sobre si es el momento oportuno o no para hablar de según qué temas. Pero debemos ser conscientes de que el otro no puede adivinar cómo estoy o qué siento si no lo comunico previamente. Una de las cosas que más daño hace a las parejas es este sentimiento de “si tu me quieres sabrás lo que me pasa o adivinarás lo que deseo”. Tenemos que ser conscientes de que si no lo comunico es imposible que el otro lo adivine.

Tenemos que disfrutar de un espacio individual y construir un adecuado espacio familiar, pero no podemos olvidar que el espacio de pareja es necesario para un buen desarrollo de la familia. El diálogo matrimonial, como la lluvia fina, es el alimento que lo hace crecer.

### **Cuestiones para plantearnos y revisar:**

- 1.- ¿Tenemos un espacio de pareja? ¿Cuidamos este espacio? ¿Lo potenciamos?
- 2.- ¿Dialogamos suficientemente? ¿Con qué frecuencia?
- 3.- ¿Tenemos identificadas las interferencias? ¿Cómo las evitamos?

### **Citas bíblicas:**

- **Jn 15,5:** *«Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí nada podéis hacer»*
- **Lc 2,19:** *«María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente»*
- **Mt 11,28:** *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar»*
- **Mc 6,31:** *«Jesús les dijo: –Venid, vosotros solos, a descansar un poco a un lugar*

*apartado. Porque iba y venía tanta gente que ellos ni siquiera tenían tiempo para comer»*

– **Ga 2,14:** *«De modo que cuando vi que no se portaban conforme a la verdad del evangelio, dije a Cefas en presencia de toda la congregación: “Si tú, que eres judío, has estado viviendo como si no lo fueras, ¿por qué quieres obligar a los que no son judíos a vivir como si lo fueran?”»*

**Bibliografía:**

- Pérez Testor, C. “Parejas en Conflicto” Barcelona: Paidós, 2006.

Barcelona, septiembre de 2008